

## CARTA SOBRE LA BIENAL DE SÃO PAULO, 1975

Por Marco Díaz

São Paulo, 17 de noviembre de 1975.

A Damián Bayón:

Desde esta trepidante ciudad trato de hacerte llegar mis impresiones y comentarios acerca de la XIII Bienal, experiencia que complementó el conocimiento de las obras contemporáneas producidas en este enorme país de la costa atlántica.

Al llegar al parque Ibirapuera salta la impresión de descuido; herrería y concreto carcomidos por el agua, pintura mal cuidada, vidrios opacos; a todo lo cual se impone la grandeza de la concepción arquitectónica y paisajística del conjunto planeado por Oscar Niemayer y Burle Marx.

El edificio destinado a la Bienal ha sufrido fuerte desgaste por la multitud de adaptaciones realizadas para habilitar el espacio donde se realiza la gran confrontación de las artes. En su sencillo interior me encontré con un inusitado mundo de formas, las cuales motivaron frecuentes, largos y solitarios recorridos. Los materiales recopilados, datos y fotografías son la base de esta carta.

Las cuatro mil obras de los 370 artistas reunidos en esta ocasión han producido diversos juicios, la crítica local e internacional ha establecido una saludable controversia respecto a la calidad y significación de ellas.

Los pabellones del Japón y de los Estados Unidos contienen dos amplias muestras del *video art*, tendencia hacia la cual la crítica ha mostrado gran entusiasmo. En el Japón las posibilidades de la televisión han sido llevadas a múltiples campos y entre sus logros más destacados están aquellos dispositivos que permiten al público la posibilidad de hacerse un autorretrato "serio" que halaga el narcisismo, aunque en ocasiones es utilizado para hacer toda suerte de bromas y visajes. Otra muestra interesante es un tríptico de pantallas que proyectan fragmentada la realidad aprisionada en cintas. La televisión, aparato que ha marcado a mi generación, se utiliza también para juegos que atentan a las reglas de la percepción, y aun los jóvenes más listos y desinhibidos que acuden a la tentación de estos dispositivos se topan con sorpresas y con la frustración de la derrota ante el silencioso mecanismo luminoso.

Estados Unidos participa con una serie de espectáculos visuales donde

se exploran medios expresivos, ante los que el público permanece la mayoría de las veces pasivo; producidos por una multitud de realizadores que van desde los jóvenes Vito Acconcy y Lynda Benglis hasta los del polifacético Andy Warhol. Los trabajos cubren una vasta gama de temas e intenciones. Entre lo más visitado por su interés es el *Jardín de la T. V.* del coreano Ham June Paik, sin duda nuevo jardín de las delicias, alucinante sitio donde brotan, entre plantas naturales contenidas en macetas, luminosas pantallas que transmiten simultáneamente las diversas posibilidades del espectáculo. Los asistentes reciben en este sitio un baño de imágenes, música y frescura.

Enseguida está la sala Sobrasilia, donde se reúne la obra de los artistas que estarán representados en la colección del museo de la actual capital del país. Esta muestra sirve, en mi caso, para reconocer a los valorados y para conocer a los poco conocidos. Destacan en el conjunto los lienzos de Armando Sendin, violento testimonio pictórico de nuestro tiempo. Interesante es la obra de Darcy Penteado, quien ha explorado diversos caminos antes de concentrarse en la pintura y en el retrato ficticio que captura sus vivencias infantiles. Por su originalidad, relativa, te envío su *Camisa de crucificação* (Figura 1) prenda industrial sobre la cual con tinta ha recreado el clima de inquietud religiosa que se percibe entre los jóvenes de diversas partes del mundo.

Al fondo de la nave están los artistas brasileños que aspiraron a premios. Ese incentivo motivó un afán de notoriedad. Entre los grandes conglomerados de objetos ahí expuestos sobresalen los poéticos aparatos de Ivan Freitas, quien obtuvo el premio Prefectura del Municipio de São Paulo. La ilustración anexa (Figura 2) deja traslucir su ingenio al evocar lo celeste y lo inmutable de la geometría. La caja de acrílico contiene un trozo de infinito.

Los grabados de Carlos Jardín fueron merecedores de una recompensa y son obras de excelente oficio que contrastan con el conjunto de Anderson Tavares Medeiros; *La procesión*, realizado con técnica demasiado mixta, motivó mi rechazo. El grupo Extedrón produjo igual efecto. Sus enormes y —no es exageración— pestilentes muñecotes de fibra recubiertos de tela y cuero chorreado de vinílica tratan de materializar los problemas del campo brasileño y sólo consiguen agredir gratuitamente con sus huecas gesticulaciones. Actitud similar se da en la propuesta de Antonio Celso Scaparan, quien en un recinto limitado por mamparas intenta molestar al público con el desagradable contacto

de arena desparramada en el suelo y con agresiones visuales en afiches y garabatos en las paredes.

En un *mezaninne*, que arranca del piso bajo, se encuentra la sala especial de Latinoamérica, que agrupa artistas de primerísima línea como Edgar Negret, Fernando de Syzlo, Luis Hernández Cruz, Ary Brizzi, Augusto Torres García, Mario Toral y José Luis Cuevas quienes llenan, en el más amplio sentido del término, esa amplia zona. La más vasta producción expuesta es la de Cuevas, cubre los años de 1972 y 1973 y fue colocada casi a manera de un diario que registra y atestigua sus viajes, lecturas, sueños y preguntas. Todo realizado con varios recursos técnicos que maneja con suma habilidad.

Ary Brizzi ostenta la calidad, imaginación y sentido del espacio por los que ya habías mostrado y transmitido gran entusiasmo en mí, motivo de un curioso efecto de atracción, a pesar de su frialdad.

A Luis Hernández Cruz lo conocí y no lo olvidaré por su lienzo *Piedra de cuarzo*, obra de gran formato que remite a las esencias de la tierra y justifica su presencia junto a tan destacados artistas. El chileno Mario Toral muestra en sus obras un tema recurrente y casi obsesivo: la mujer; mas esa temática resuelta con rasgos y tonos sobrecogedores, remite a una disciplina visual muy austera, que contrasta con la gozosa policromía y libertad de trazos de Syzlo.

En el primer piso se alojan las representaciones nacionales, que pueden ser de un artista —como en el caso de Polonia o México— o de un grupo —como en el caso de España o Suiza.

Portugal envió un grupo en el que destaca Paula Rego, quien en sus empeños muestra alternativas dosis de poesía y violencia que también se manifiesta, aunque de manera grotesca, en la obra de Eduardo Batarda. El premio internacional de São Paulo fue otorgado a Angelo de Souza, por su serie de enormes acrílicos de calidades tan sutiles como difusas al ojo y a la cámara, logradas en tonos tan cálidos como el sol que baña aquella sufrida tierra.

En el conjunto de obras enviadas por Colombia se nota una variedad que va desde la obra personal de Carlos Rojas, que mereció otro de los diez premios que otorga la fundación de la Bienal. Su producción, vinculada al refinamiento de ciertos grupos venezolanos y argentinos, tiene eco entre otros representantes de Colombia que testifica la pujanza de las generaciones jóvenes y esa fuerza contrasta con la obra de Alvaro Barrios, inscrita dentro de los cánones más trillados.

Manuel Felguérez representó pulcra y dignamente a México, aunque en el aspecto museográfico faltó acentuar la liga entre los componentes con los que materializa la teoría de su *Espacio múltiple*. El premio obtenido, cuya noticia fue oportunamente proporcionada por Juan Acha, refrenda el papel que juega en el mundo el arte mexicano de hoy.

El artista rumano-israelita Pinhas Eshet envió cuadros recientes, de los que se desgajan grandes volúmenes obtenidos con telas moldeadas con base de madera y terminados en acrílico. Estos empeños diluyen los límites entre la pintura y escultura.<sup>3</sup>

La Asociación Francesa de Acción Artística unió para representar a su país y bajo el común denominador de Idea, Sistema, Materia a los artistas François Morellet, Gottfried Honegger y Bernard Venet, ellos intentan dar a su obra artística una base científica dejando a un lado toda concesión estética. El programa que genera su producción oscila entre puntos de apoyo tan distantes —o cercanos— como los mosaicos de la Alhambra, las fórmulas químicas o los diagramas matemáticos. A pesar de eso la personalidad de cada uno de ellos es fácilmente perceptible, según te darás cuenta por las ilustraciones de Morellet<sup>4</sup> y Honegger,<sup>5</sup> presencia humana tan altamente reconfortante en nuestros tiempos.

Suiza envió a tres artistas y entre ellos me resultó de mayor interés el trabajo del premiado Carl Bucher, consistente en piezas de polystone desplegado y enriquecido con cuerdas que limitan o completan las rugosas superficies; este artista también exhibe varias esculturas vagamente orgánicas. Los trazos y texturas de los lienzos de Rolf Iseli son un conmovedor testimonio de la conciencia del hombre actual y Urs Luthi se inclina a la práctica del arte corporal. Las tres tendencias nos hablan del vigor del arte que se produce ahora en ese país europeo.

El pabellón de España es un ambiente variado en intenciones y logros, destacan en el conjunto las mordaces reinterpretaciones de temas clásicos de la pintura española que hace Cristóbal Toral y la secuencia de obras donde la inmigración y sus tristezas conmueven el espíritu más excéptico. Existen en todos los lienzos otras melancolías y otros sentimientos soportados en un realismo de primerísima línea.

Fuera de concurso el catalán Joan Ponc —premiado en la VIII Bienal— expuso una serie de litografías, dibujos, serigrafías de incisivo mensaje. Sus óleos contrastan en cuanto a resultado. La temática tratada en este material parece adquirir caracteres menos acentuados. Los mejores aires soplan en torno a la obra de José Luis Verdes, quien expone un intere-

sante trabajo de investigación visual: la serie el *Mito de la caverna*, los antecedentes de su actitud artística están en el *Hombre de la cartera*,<sup>6</sup> lienzo que fusiona conceptos espaciales y pictóricos hábilmente logrados, la “pieza” principal de Verdes, es un local cerrado donde se proyectan sombras inquietantes y misteriosas que no se sabe si provienen de las siluetas recortadas que el artista colocó frente a los proyectores o de la propia conciencia de quien, como yo, atestigüa este singular hecho artístico.

En Austria, Cornelius Kolling inventó y envió a esta confrontación quimeras mecánicas, animales tan absurdos e inútiles como sugerentes. Carentes de nombre, con *La creación del mundo*, conocemos que estas piezas fueron ejecutadas entre 1968 y que algunas fueron modificadas en 1975,<sup>7</sup> para lograrlas el artista se sirvió de hierro y plexiglas, con los que obtiene resultados inusitados.

El premio más codiciado de la Bienal paulista —El Itamaraty— fue otorgado a la tapicera Jagoda Buic, quien presentó sus trabajos creados desde 1973, en los que se percibe un anhelo de búsqueda espacial *Reflejos blancos*,<sup>8</sup> forma oval que emerge del rectángulo y pugna por invadir el espacio con orgánicas foliaciones de grata impresión táctil. En otros tejidos como *Estructura 73*, *Vermejo con brío* y *Flexiones* se percibe el mismo anhelo de libertad expresiva que se logra definitivamente en *Movimiento sobre agua y viento* que en *Ambiente nocturno* es indubitable. Este gran conjunto formado por trece elementos, realizado en tonos oscuros, ocupa la mayor parte de la sala. La obra de esta artista sugiere el caudal de posibilidades que todavía tiene el ancestral arte de la tapicería.

En el pabellón argentino me enfrenté con una producción tan rica que en gran medida fue una preparación de lo que poco después estimularía mis ojos e inquietaría mi espíritu. La obra de Alfredo Hlito, vastísima, comprende casi dos docenas de cuadros en los que expresa su problemática estética a partir de variaciones insistentes de formas que tienen algo de hermético y metálico y que parecen prolegómenos de un cambio radical.

Muy fresca me resultó la obra escultórica de Aurora Simón. Galardonada en esta exposición, ella sublima formas tan elementales como las cajas de empaque y los hierros que se utilizan en la construcción su *Boite deplie* y *Boite 4*, ambas de volúmenes muy sugerentes y ricas superficies texturadas, medios expresivos que están ausentes, en su equivalencia, en el tapiz que completa su colaboración a la muestra.

Luis Fernando Benedit ilustra de la corriente de buen dibujo que espero comprobar en mi próxima escala en Buenos Aires. En sus *Proyectos* disecciona y convierte a plantas y animales en mecanismos complejos y amenazadores, en casi todos ellos se percibe la reinención de la naturaleza, tarea asazmente difícil.

Otro argentino premiado fue Guillermo Roux, sus espléndidas acuarelas de técnica casi impresionista fragmentan la realidad y materializan, como dijo Samuel Oliver en una charla en México, aquellos sueños y recuerdos que empalman las imágenes. Especialmente lo sugiere *Retrato de familia*, donde a través de los visillos de encaje desgarrados por el tiempo se dejan ver los rostros y actitudes de un grupo sanguíneo unido por el afecto, o quién sabe por qué sentimientos.

El premio de dibujo y grabado Wanda Suevo fue obtenido por el uruguayo Jorge Páez Villaró, con sus macrodiseños de la serie *El último tango*, que realizó como homenaje conjunto a Walter Wei, gran promotor del arte latinoamericano, y Hugo Papagnoli. La obra resulta de gran interés e ilustra de otra posibilidad del dibujo que sin duda está revitalizando el arte de este continente. Completan el envío uruguayo, entre otros, Julio Verdú y Carlos Tonello, este último creador de lienzos surrealistas que exhibe junto a los trabajos preliminares, con lo que la obra pierde su misterio.

Alemania —por su envío— parece todavía muy anclada en el *pop art*, la Bienal premió al artista Sigmar Polke, pero su obra no me produjo ningún entusiasmo.

Una tendencia diferente y muy homogénea se observa en la sección británica, los trabajos, en su mayoría, de pequeño formato ostentan gran sentido de la construcción y predominio de la imaginación. Tom Phillips tipifica esta inquietud de revitalizar el cuadro.

La representación venezolana está constituida por dos artistas situados en la medianía de la edad y ya plenamente consagrados, José Antonio Dávila, quien nació en New York en 1937, radica en el país petrolero desde 1941. El artista muestra imaginación y confianza en el cuadro de caballete elaborado con un refinamiento que lo acerca a los artífices de otras latitudes, esa tendencia quizá explicada en el contacto que Venezuela ha tenido con las obras y artistas clave de las últimas décadas. La obra de Luis Guevara Moreno se acerca a la denuncia, aunque su lenguaje no es tan cuidadoso como el del artista anterior, su *Tirano* parece ser la culminación de una búsqueda manifiesta en los otros lienzos de su envío.

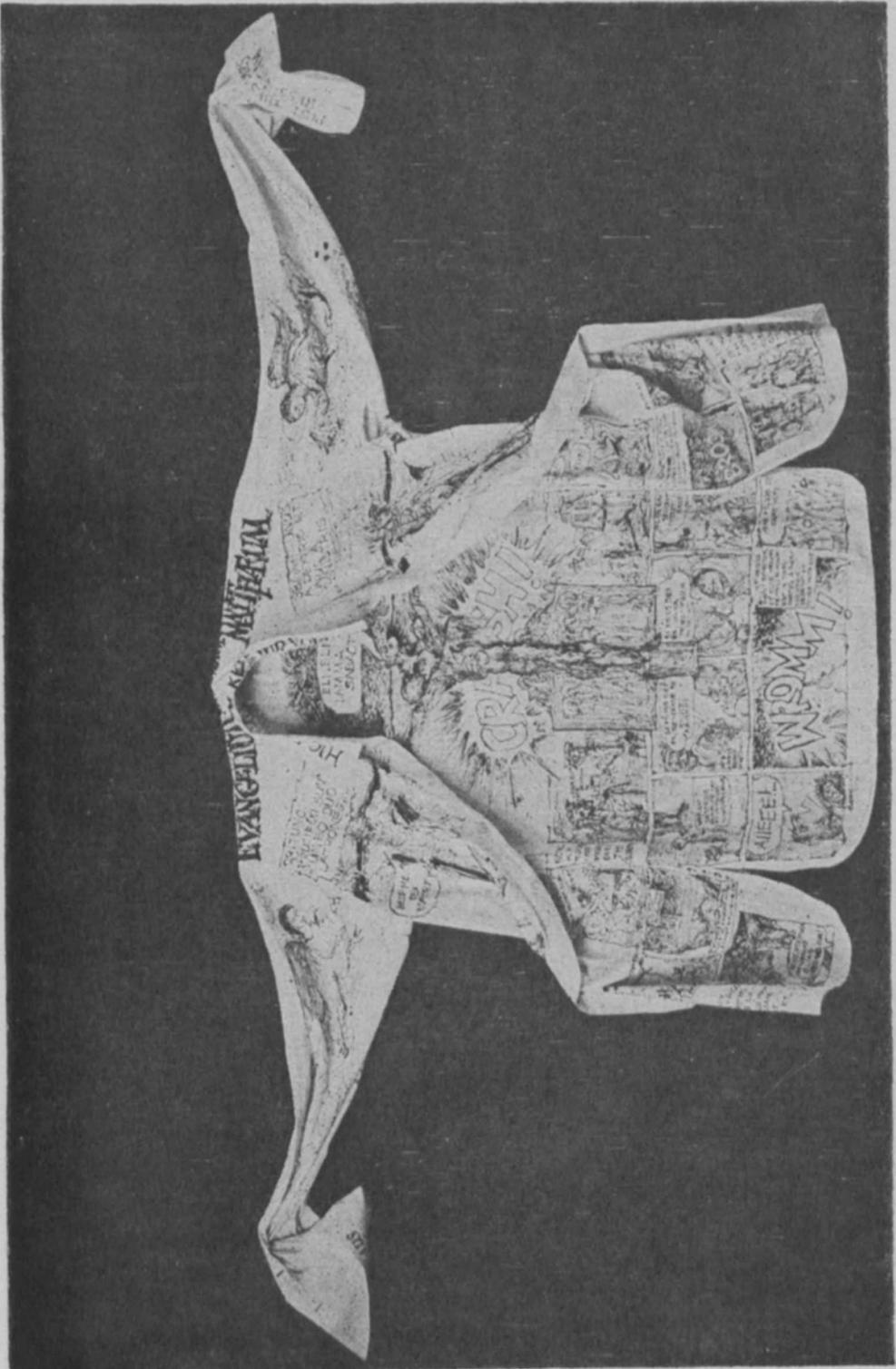


Figura 1. Darcy Pentecado, *Camisa da crucificação*.

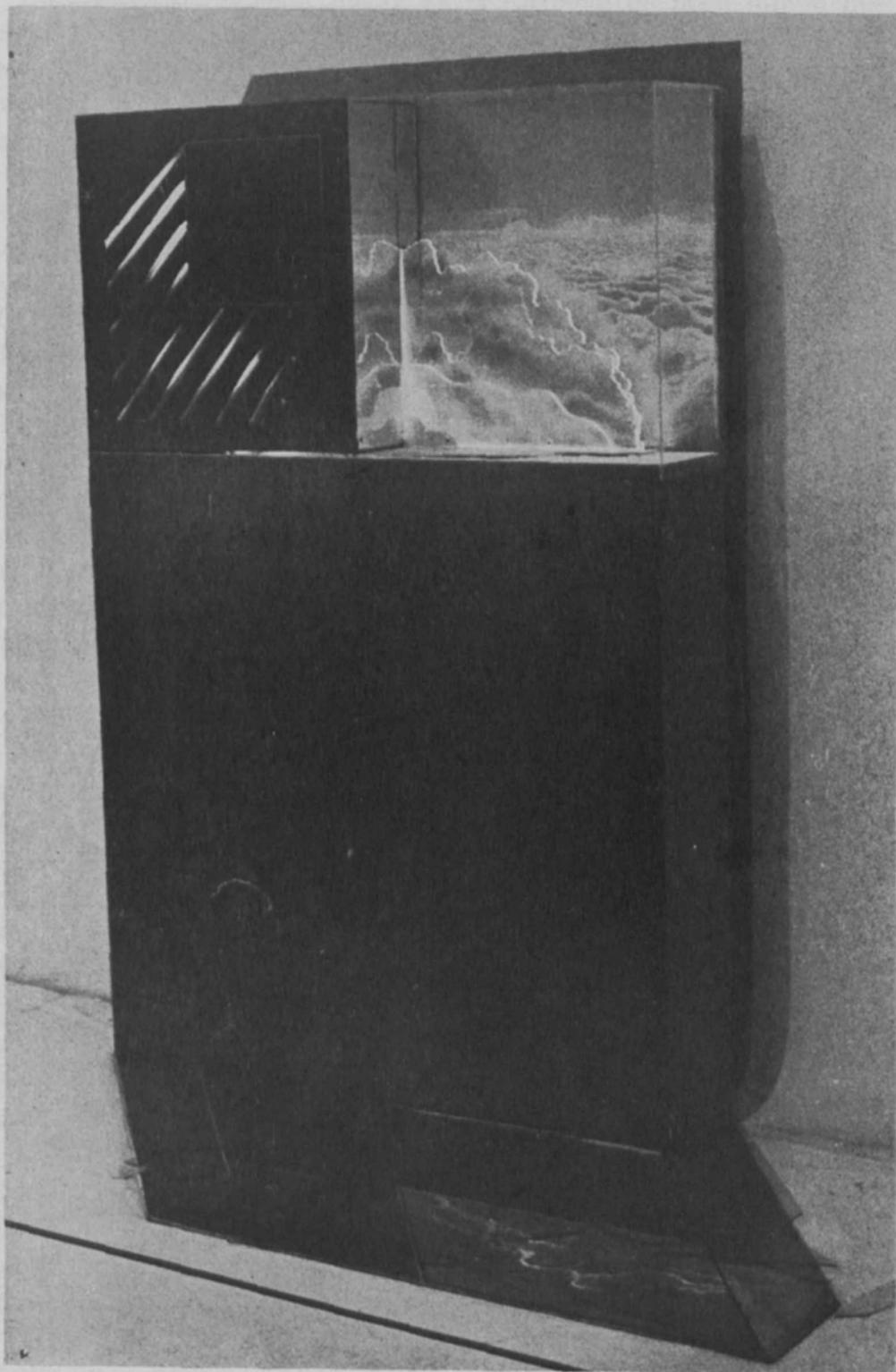


Figura 2. Ivan Freitas. *Aparato*. Acrílico y luz en movimiento.

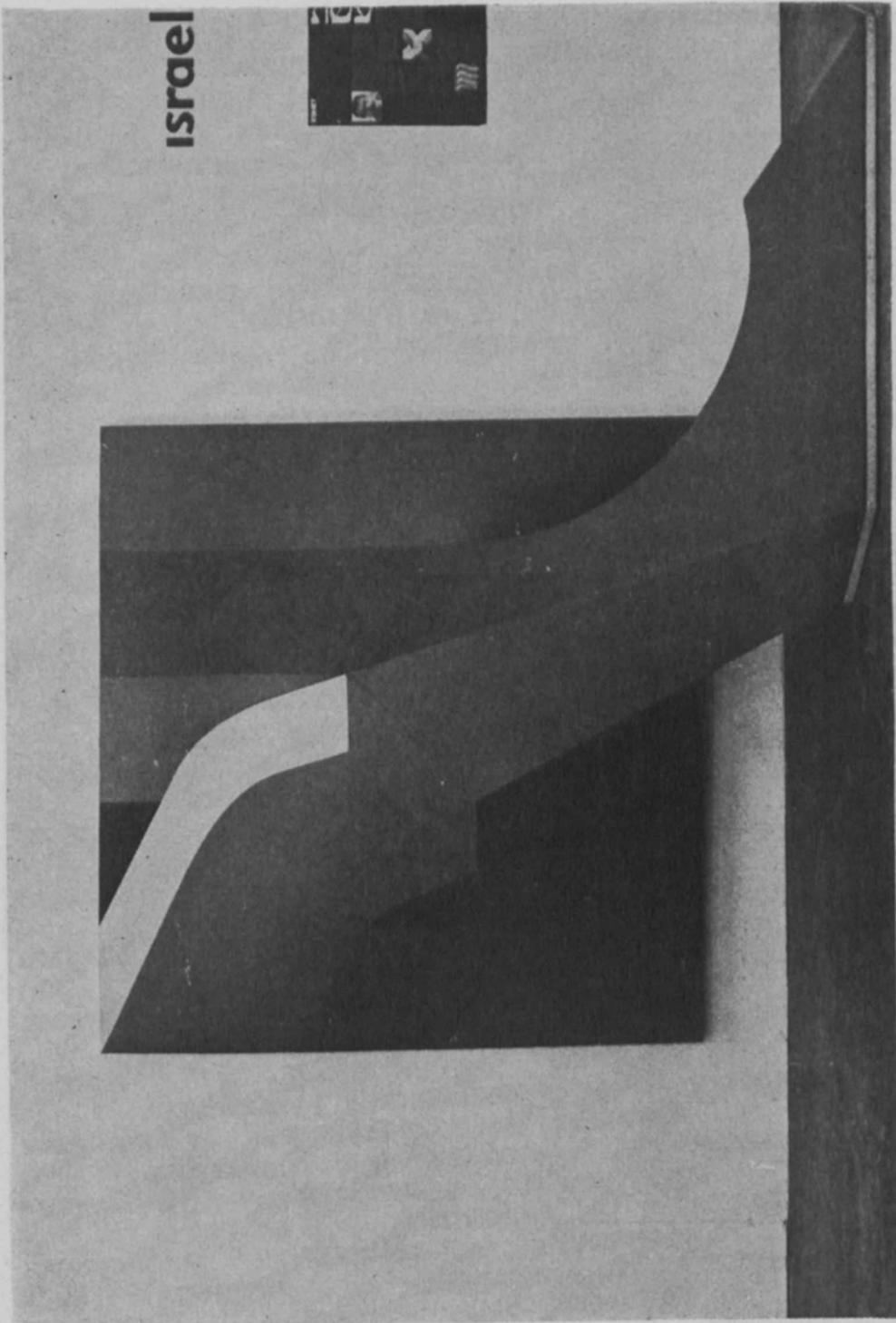


Figura 3. Pinhas Eshet. *Escultura.*

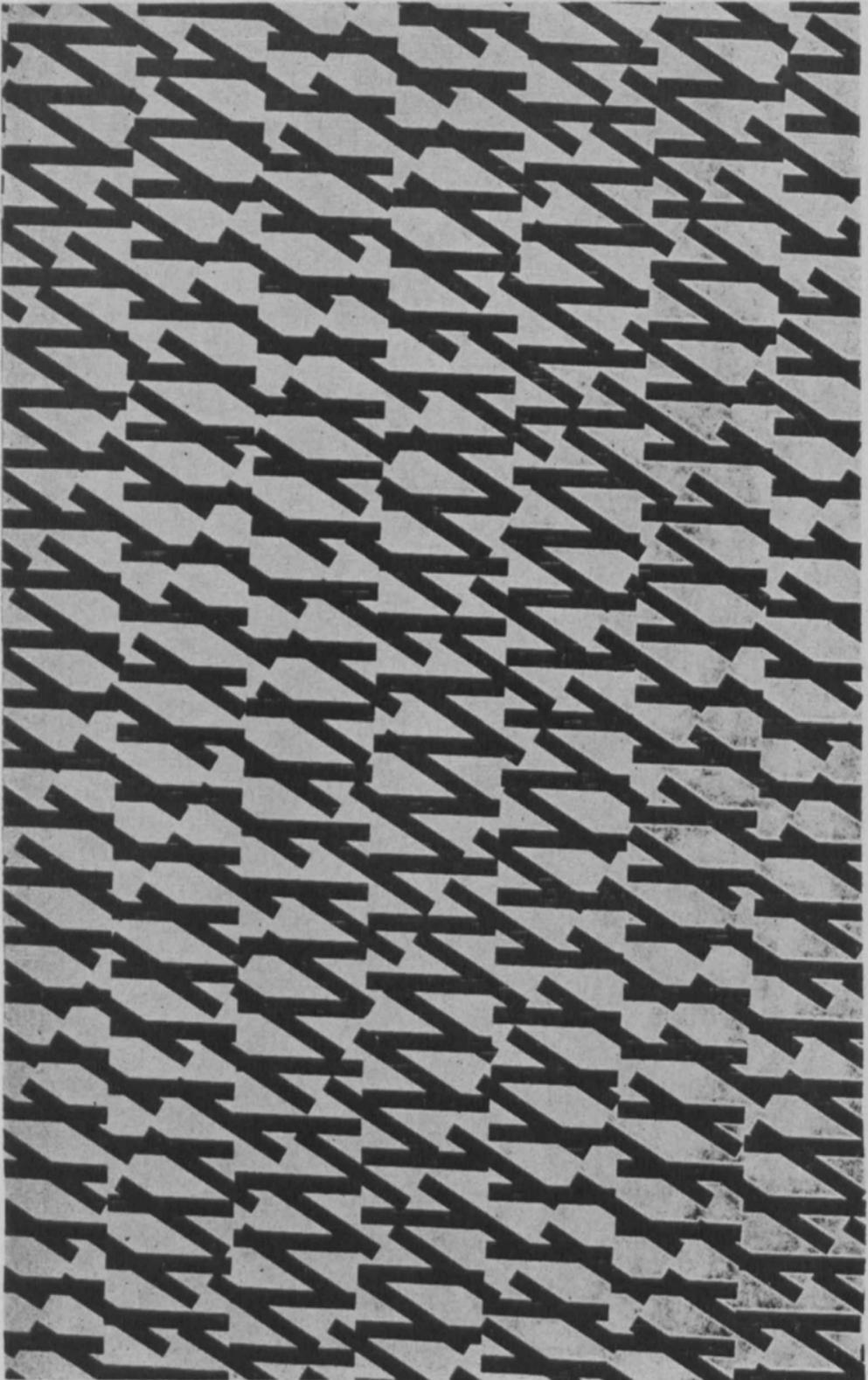


Figura 4. François Morellet. *Tramas*.

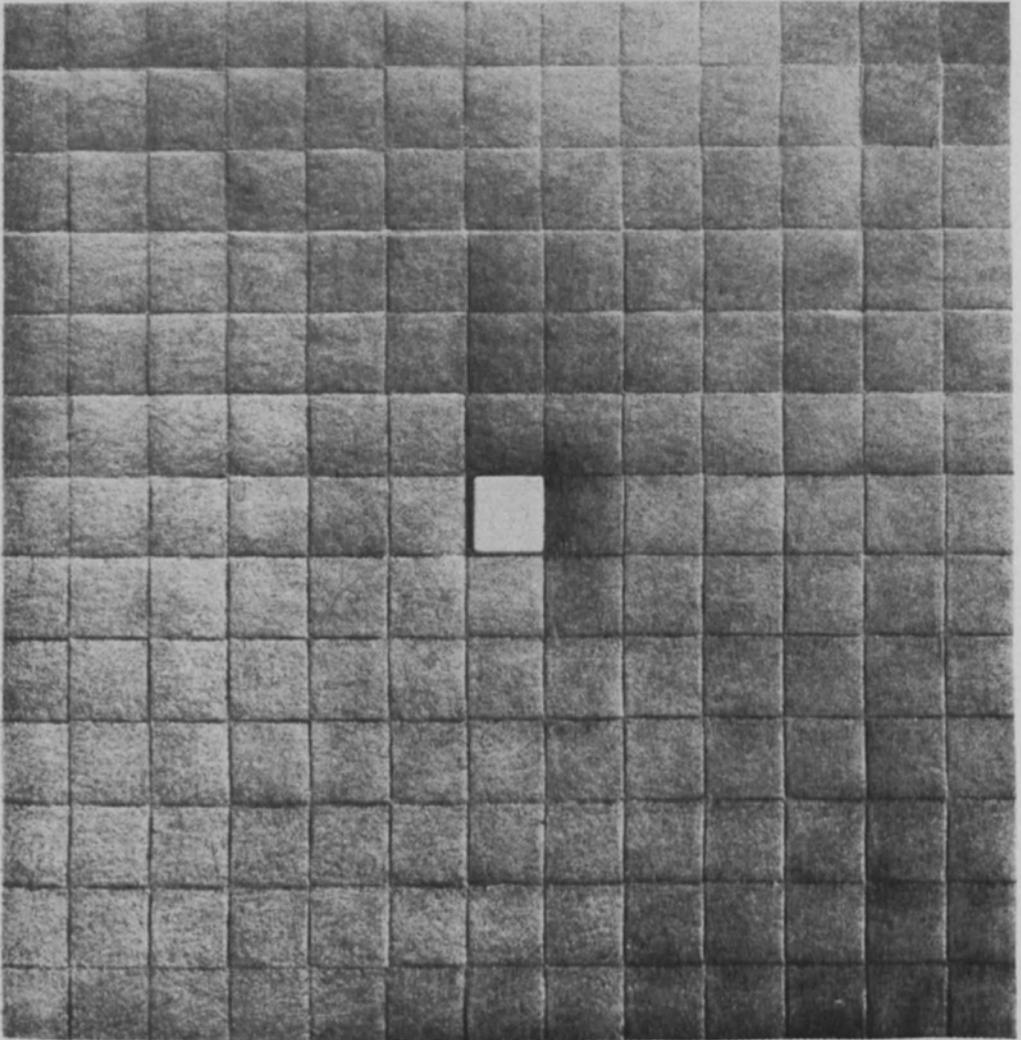


Figura 5. Gottfried Honegger. *Collage-graphit.*

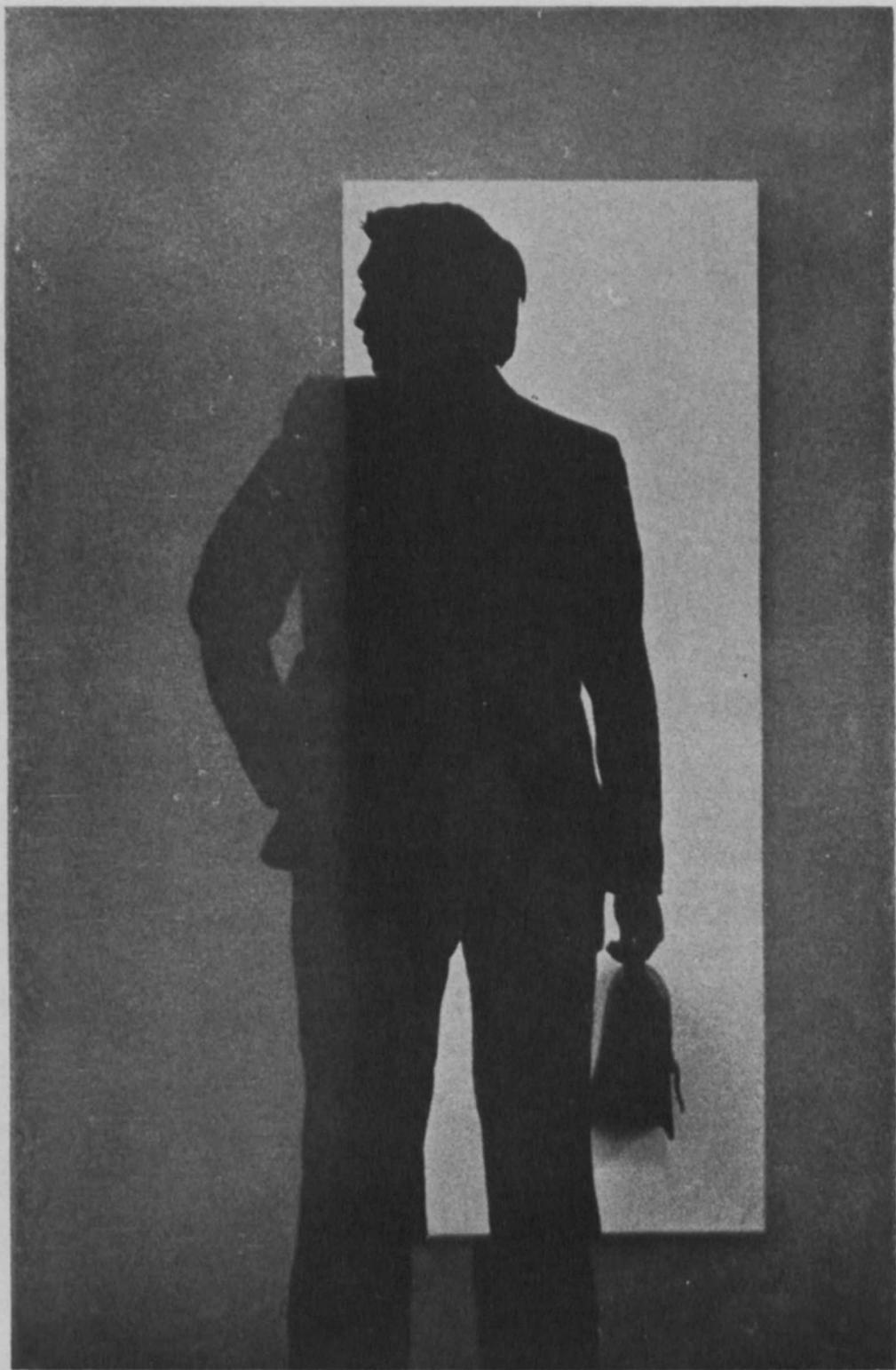


Figura 6. José Luis Verdes. *Hombre de la cartera.*

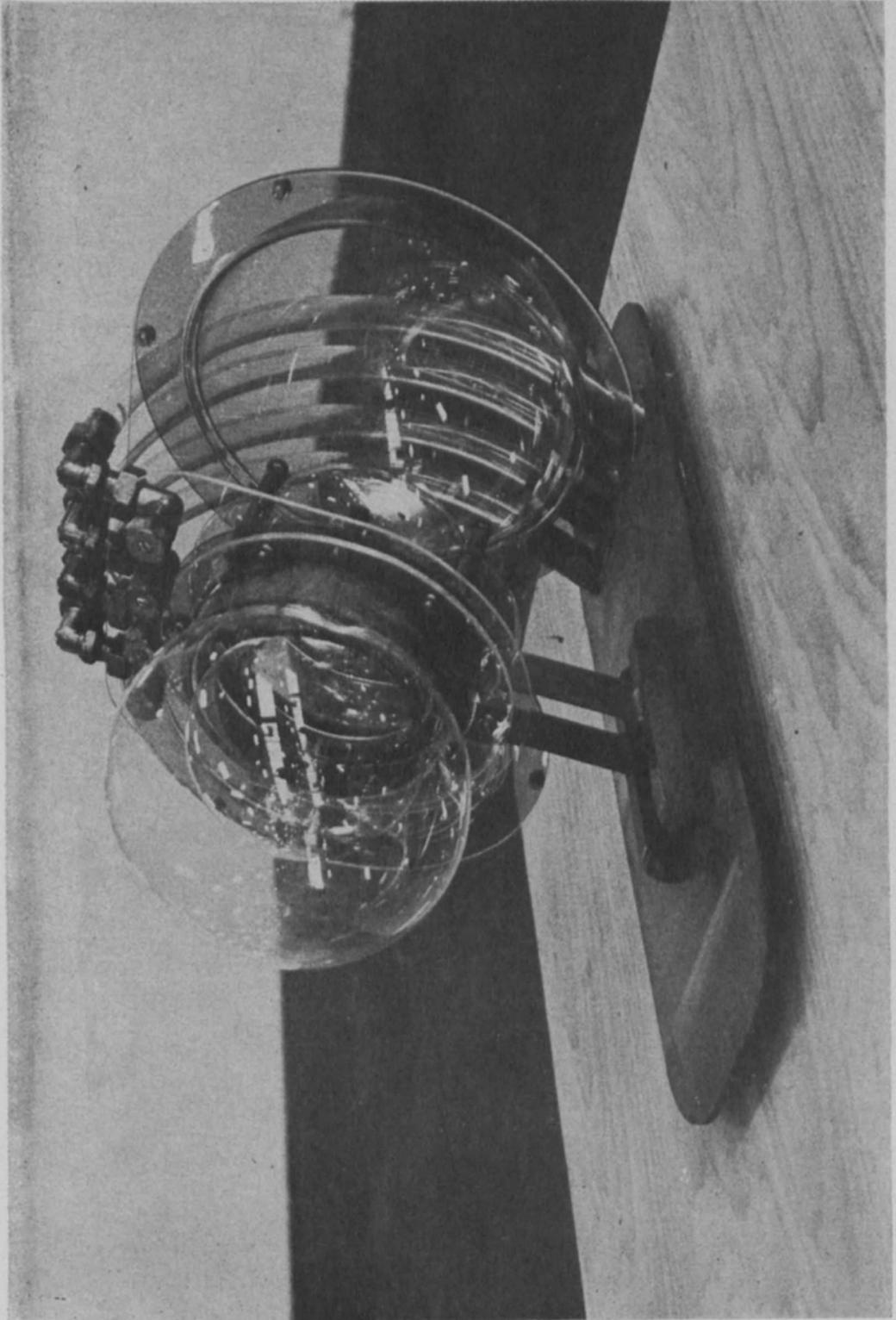


Figura 7. Cornelius Kolig. *Quimera mecánica*.

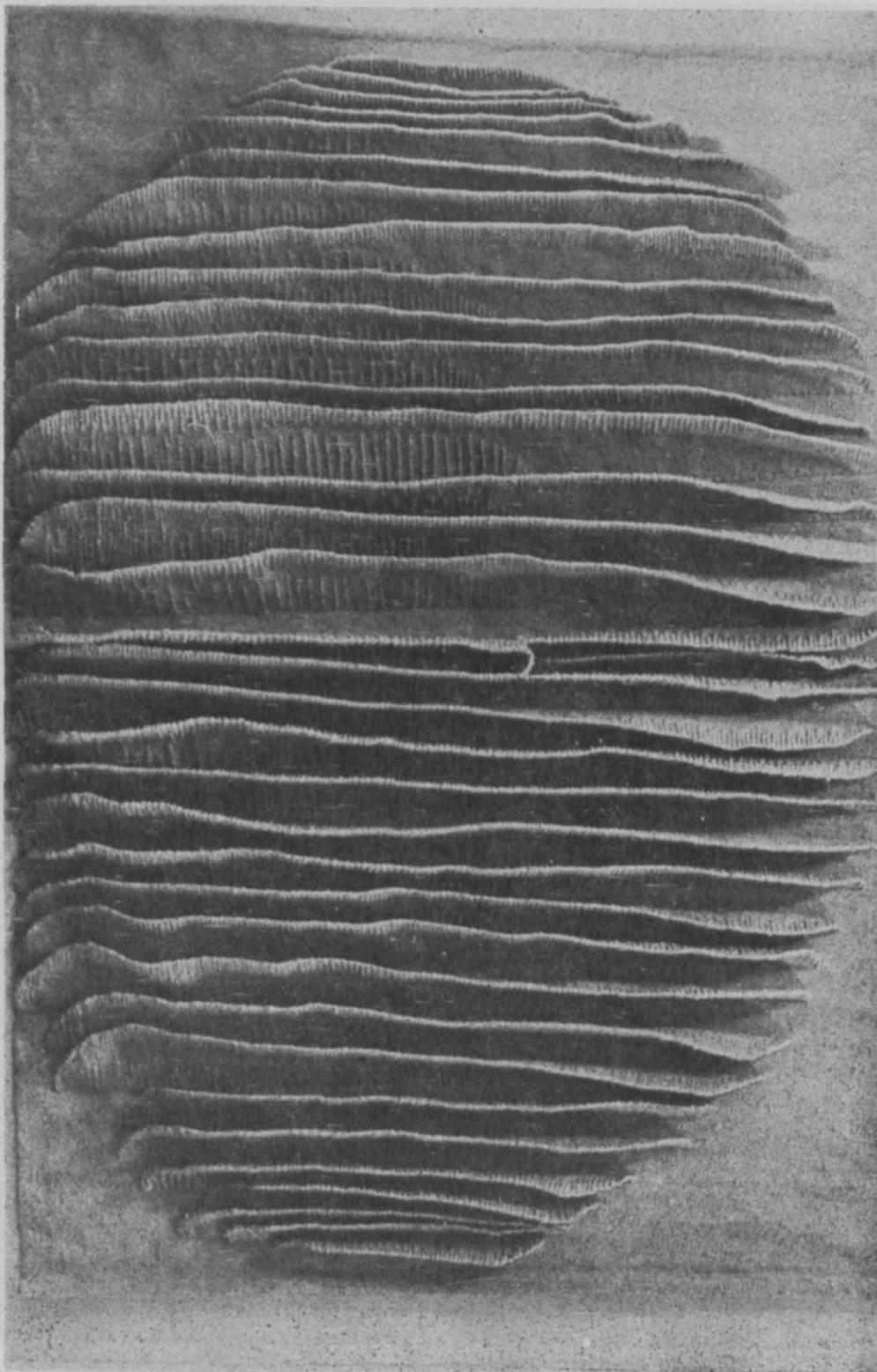


Figura 8. Jagoda Buic. *Reflejos blancos*.

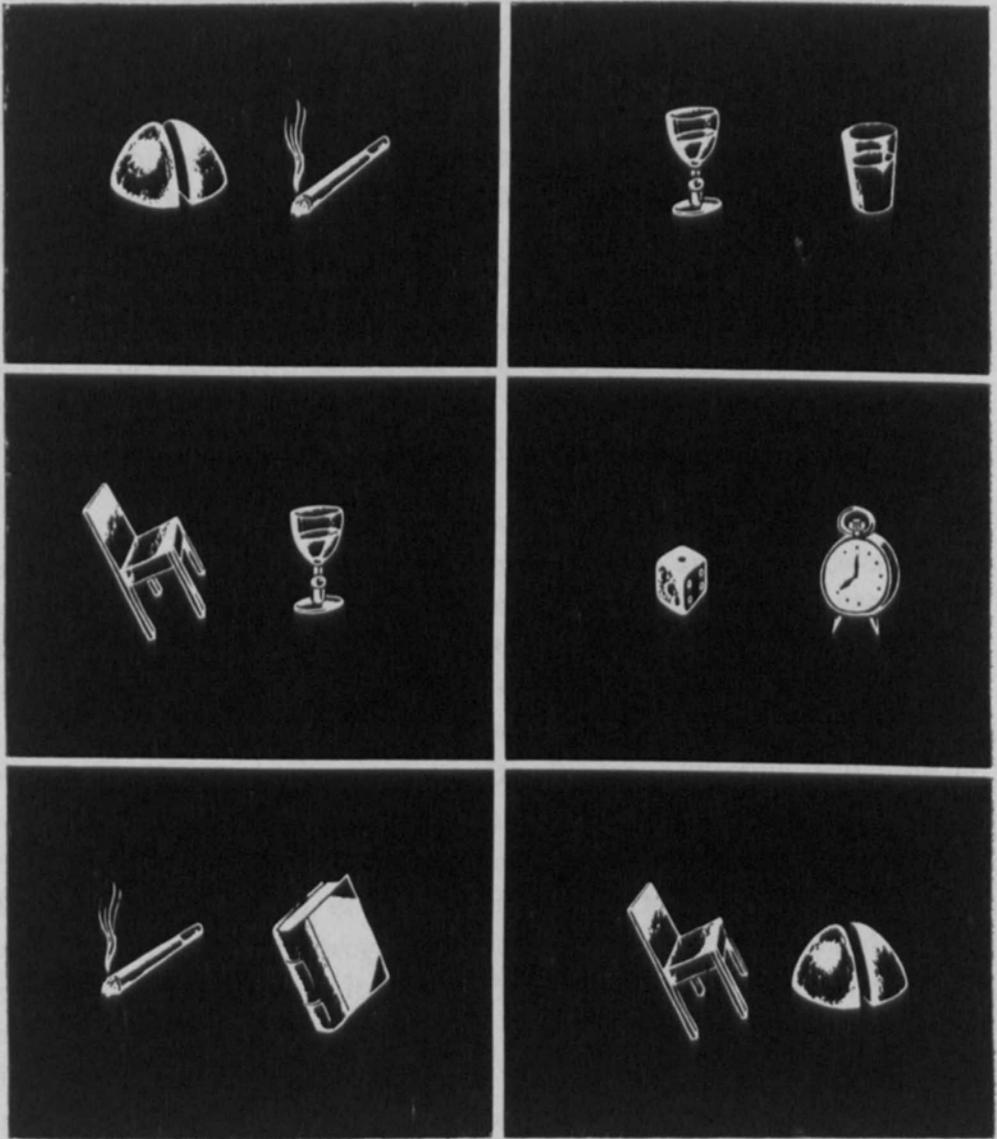


Figura 9. Waltercio Caldas. *Lectura silenciosa.*

El silencio es un espacio de libertad y de autonomía. Es un espacio de silencio y de silencio. Es un espacio de silencio y de silencio. Es un espacio de silencio y de silencio.

El silencio es un espacio de libertad y de autonomía. Es un espacio de silencio y de silencio. Es un espacio de silencio y de silencio.

LA recuperación del silencio y la lectura del silencio y la lectura.



De Guatemala está el escultor Joyce, quien obtuvo el gran premio latinoamericano Francisco Matarazzo.

La sala de Perú muestra vigor y pujanza; me interesó la obra de Venancio Sninki, mensaje de gran vigencia y buen oficio. De igual interés es la obra de Jorge Okala. Los otros artistas filiados a diversas tendencias revelan que en ese país las inquietudes son fuertes y las raíces definidas.

Pletórica de imaginación, la sala de Italia reúne los trabajos de Luciano Fabro, quien propone cuatro modos de examinar la fachada de la iglesia del Santísimo Redentor. Todo un sistema de percepción visual se genera a partir de esta propuesta. Otras expresiones interesantes, en cierta medida, fueron muy consideradas por la crítica. Se premió al grabador Pistoletto.

Otros países tan remotos como Corea o Pakistán se muestran plenamente integrados a las preocupaciones y usos del arte de Occidente. La retrospectiva en memoria de Kim Whanki (1933-1974) tiene evocaciones del sistema de teñido con nudo Tie-Dye, en tonos de gran belleza provenientes de la naturaleza.

En este tercer piso, Brasil tiene otras dos salas, la primera de arte experimental organizada por Jonas Dos Santos se inscribe dentro de la vertiente del arte conceptual, que en este caso parece no digerido. Por el contrario, la sala Xingu, Día, Noche, Tierra que patrocinan entidades de gobierno, y privadas, es una suerte de sala etnográfica, realizada con todos los adelantos museográficos donde se recuperan, para darlas a conocer, las tradiciones culturales de los indígenas del Mato Grosso. Con ese fin se exponen objetos rituales y domésticos, se proyectan imágenes del ambiente físico y se atestiguan, por medio del cinematógrafo, los interesantes ritos propiciatorios; todo envuelto en la elemental y cadenciosa música vernácula.

Otros locales de este último piso fueron destinados a exhibir joyería, fotografía y cine, mostrar investigaciones arquitectónicas y a presentar esfuerzos institucionales para difundir el arte en el medio rural.

El variado contenido de la muestra acusa la tendencia caótica por la que transita el arte actual, no obstante, se percibe la definida actitud de recuperación del hecho artístico y se manifiesta la declinación del antiarte.

La recuperación del cuadro y la escultura, el resurgimiento y, en

algunos casos, la permanencia de lo figurativo y la práctica del expresionismo es una postura valiente para revitalizar el hecho artístico.

La variedad de tendencias practicadas por el núcleo de artistas latinoamericanos es sintomática del clima de investigación visual que desde algunos años se observa en el continente. La denuncia social, manifiesta en los maestros colombianos y uruguayos, la búsqueda de valores universales con que se expresan los pintores de México y Perú son reveladores de una problemática aún sin resolver.

La falta de homogeneidad del arte del Brasil es sin duda reflejo de la fragmentación física que diversifica los problemas del país. El patrocinio y las facilidades otorgadas a los organizadores de la sala Xingu obedecen al anhelo de valorar y estimular el arte nacional, y se opone al exaltado culto a la personalidad patente en la sofisticada, y a veces carente de vigencia, producción de pintores, grabadores y tapiceros, quienes resultan cómplices de las imposiciones del mercado local.

La influencia de la Bienal se refleja en la vida artística de São Paulo, donde se aceptan tendencias al parecer antagónicas. La valoración de la obra de artistas de larga vida que se han mantenido dentro de su línea de expresión, como la de Henrique Boese, cuyos setenta años de pintura fueron celebrados en los medios oficiales en 1972, y ratificados en la galería Arte Global con una muestra de sus más recientes obras abstraccionistas teñidas de una buena ejecución y frescura. Con el mismo tenor de respeto se revalora la obra serigráfica de Dionisio del Santo, activo en la fase concretada desde 1960. Simultáneamente se aprueban los experimentos visuales preciosistas y sugerentes de Waltercio Caldas presentados por el Museo de Arte de São Paulo, Assis Chateaubriand, y refrendados en la Galería Luisa Strina. La serie *La naturaleza de los juegos* incluye objetos y dibujos reveladores de inmersiones intelectuales, entre los que destaca *Lectura silenciosa*, especie de juego de cartas de infinitas posibilidades de interpretación,<sup>9</sup> o la exposición de esculturas en madera de Zanine en el patio cubierto del Museo Paulista, él parte de la base de elementos naturales y logra una obra de gran inventiva. Todo revela el clima de apertura que en el Brasil ha logrado producir la Bienal, si a ello sumamos la actitud de polémica y duda que la muestra genera entre críticos, artistas y público podemos concluir que la existencia de la muestra es todavía saludable.

El nuevo presidente de la fundación, Óscar Lanrivan, ha ofrecido adoptar nuevos criterios que consoliden la labor de estímulo de la Bienal, iniciada con tanto entusiasmo en 1951.

Hasta aquí, Damián, mis primeras impresiones; el tiempo me hará valorar si este tipo de confrontaciones son sólo una ficción o realmente coadyuvan a la creación de una conciencia no sólo americana sino profundamente universal.

Te saludo afectuosamente.